

muy calientes, en que están sudando de continuo, aun los que no hazen exercicio alguno, siendo preciso fuesse en el Padre mas copioso el sudor por caminar à pie tantas leguas, y predicar tantas horas, recibiendo este sudor en el Abito, q̄ no se podia remudar, por ser unico, ni lavarlo, no exhalasse jamás aquel desapacible olor, que causa la humedad en la lana: antes si un olor, aunque lento, tan suave, tan apacible, y tan distinto de lo terreno, que causava ternura, y devoción. El Sermon de Guatemala lo confirma con estas voces: „ Quando andava „ en Misiones en las tierras „ calientes sudava tanto, que „ afloxandose la cuerda, lo re- „ torcia, y se le secava en el „ cuerpo, por no tener ni aun „ una tunica para mudarse: y „ quando de aquesto avia de „ resultar algun mal olor, era „ al contrario, porque despe- „ dia de si tal fragancia, que „ parecia cosa del Cielo. En esto quien duda se mostrò aver sido Azucena, no solo càndida, sino tambien odorifera. En ocasion que se hallava en la Enfermeria de este Santo Colegio, quando fue Guardian, avia en la ventana de la Celda unas mazetas de alba-

hacas: entrò à visitarle el Br. D. Nicolàs de Armenta, Medico siempre amartelado de los Apostolicos, y alabando el buen gusto de poner à los enfermos aquella planta, añadió ser favorable à la Castidad. Entonces el Padre Fray Antonio, dixo: *Y aun por esso*, sin dár sentido à la clautula. Picò la curiosidad al Medico, y à fuerça de amorosas instancias, descubrió el Enfermo, que varias vezes le olian à albahaca algunos penitentes, y preguntandoles, si la traian consigo, respondian, que no: y que aora conjeturava seria efecto de ser almas puras, y castas. Siempre la Castidad respira buen olor: pero ha menester tener tan vivo el olfato, como el de San Felipe Neri, y otros Santos, que por el olor conocian la pureza. El Señor, que los señaló en esse privilegio, pudo darle parte en percibir tales fragancias à Fr. Antonio. Conservòse siempre puro por favor del Cielo, y de su parte no perdonò diligencia. Consiigo traia siempre un Cingulo bendito en honra del Angelico Doctor, y repartió muchos, para que à imitacion de Sto. Thomàs, procurassen ser Angeles en la pureza.

CAPITULO IX.

De sus raras mortificaciones, y penitencias.

SI la valla, que defiende los candores de la Azucena, fuere de espinas mas agudas, y penetrantes, sin duda quedara esta flor mas resguardada de quien intentare ajarla con mano atrevida. Presentè à la vista la càndida Azucena de pureza de este Siervo de Dios: y aora hago manifesta la penetrante valla de espinas con que la defendió, en sus raras mortificaciones, y penitencias. Al mismo tiempo, que començò à florecer, crecieron las espinas, que le guardavan: porque fuè mortificado desde niño, hasta que como Azucena inclinò en la muerte el dorado cuello. Quedò en la narracion de su virtuosa niñez dibujada su mortificacion en la abstraccion de juegos pueriles, en la parcimonia de sus palabras, en el recato de su vista, en quitarse de la boca el sustento; para socorrer otros niños, en estarse en los Templos los dias enteros, tal vez sin probar bocado, y tan ageno de la curiosidad propria en un ni-

ño, que no sabia las calles de su casa à la Escuela, si no lo guiava por orden de su Madre alguna Criada. Trasplantado à la Religion, fueron sus penitencias tales, que era necesario les pudiesse coto su Director, y que le fuesse à la mano su Maestro de Novicios. Remito al Lector al Capitulo IV. del Libro I. La Facultad Mística conoce dos mortificaciones, activa, y passiva, y por otra voz, exterior, y interior. La activa, y exterior se emplea en sujetar las potencias sensitivas, teniendo à raya los sentidos corporales, para que la carne viva rendida al espiritu. La mortificacion interior, y passiva se endereza à corregir las afecciones, pensamientos, vana estimacion, y el amor proprio. Una, y otra mortificacion unidas, forman la idea cabal de la perfeccion mística, que no alcanza à pulir la una sin la otra. La passiva, ò interior es mas perfecta, como que se emplea en gobernar la parte mas noble. La activa es de mucha importancia hasta rendir lo brutal à la razon: pero ya llega tiempo en que en la vida mística està la carne tan sujeta, que puede estàr demàs el golpe del azòte. Y si en una alma extenuada à fuerças de

incendios de amor divino, se quisiese observar todo el rigor de los principios, sería cortarle las alas, para llegar à la esfera de una contemplacion unitiva.

En ambas mortificaciones puso mucho esmero Fr. Antonio, como que le tenía el Cielo prevenido para singular Maestro de espíritu. En el áspero tratamiento con que se portan los Siervos de Dios, llevan por motivo, ò el amor de su Dueño, ò el odio de lo que puede ser ofensa suya. Defahogate este amor, obligado del costosísimo beneficio de la Redempcion, con ingeniar mortificaciones, para pagar en lo posible. El odio de la culpa pone el azote de la mortificacion en la mano, ò para castigar la malicia, ò para asegurar la inocencia. Las almas puras, aun antes que se revelen las pasiones, las defarman con la penitencia: y las castigan como culpadas, antes que lleguen à ser delinquentes. En esta classe de penitentes mortificados pudiera colocarse Fr. Antonio, pues antes conociò à la pena, que à la culpa: y triunfò con desengaño, sin averle visto la cara al escarmiento. Por los propositos, y mortificaciones, que hizo en compañía del V. Fr. Antonio de los

„ Angeles, conjeturaremos las que hizo de por vida: y si para la Vida del virtuosísimo Portero nos diò tantas lineas su amado Padre Fr. Antonio, corresponde en parte con lo que dexò escrito el humilde Portero de su misma letra. „ Siendo „ (dize) nuestra Protectora la „ Purísima Reyna de los Angeles, haremos renuncia de „ nuestros sentidos, y potencias: y con el favor de todos „ los Angeles, y Santos, postrados ante el Trono de la Beatísima TRINIDAD, pedimos „ la divina gracia, para cumplirlo.

„ La vista ofrecemos à „ Nro. Dulcísimo JESUS, el „ oído al Padre Eterno, el olfato al Espíritu Santo, la habla à la Reyna de los Angeles, el tacto al Sr. San Joseph, y Nro. Padre San Francisco. „ Las tres potencias de la alma „ à Dios Padre, à Dios Hijo, y „ à Dios Espíritu Santo. Revalidamos los tres Votos, y ofrecemos el de la Obediencia à Nro. Sr. Jesu-Christo, el de la Pobreza à Nro. Padre San Francisco, el de la Castidad à la Soberana Reyna de los Cielos, y à todos „ los Angeles. Con esta ayuda, y favor, la de los Stos. Apóstoles, la de los Stos. Patriar-

„ cas

„ cas de las Religiones, y la „ de todos los Santos, y Santas „ hacemos los propositos siguientes: 1. No mirar al rostro cuidadosamente à ninguna criatura: con los parvulos „ se permite con alguna noble „ consideracion. 2. No salir de „ la Clausura por su voluntad, „ si no lo manda Jesu-Christo. „ 3. No disculparte, ni defenderle por grave, y falsa calumnia, sino redundare en „ honra de Dios, y bien del „ proximo. 4. Obedecer à toda criatura en lo posible por „ amor de Dios, mirando solo „ à Dios en la criatura. 5. No „ hazer cosa, por minima que „ sea, sin la bendicion de Jesu-Christo, ò de su Imagen, con „ cautela. 6. No usar de cosa, „ que primero no aya servido, „ ò despreciado otro, si se puede conseguir con la misma „ cautela. 7. No pretender cosa alguna con pretexto de „ consuelo, y recibir solo el que „ Dios diere. Estos siete propositos van ofrecidos à las „ Llagas de Christo Nro. Redemptor: à los Dolores de la „ Reyna de los Angeles, y à „ los Dolores, y Gozos del Patriarca Sr. San Joseph.

Las mortificaciones son el primor, y esmero en los actos de Comunidad, y de la

„ Obediencia, y permitiendolo „ esta. „ 1. Darátele de descansar „ lo al jumento quando mas „ quatro horas. 2. El alimento „ en tiempo de carne el caldo, „ y las yervas: abstinencia de „ carne, y pescado siempre. 3. „ El ayuno continuo, salvo „ Domingos. 4. Lunes, Miercoles, y Viernes el cilicio de „ cerdas, en Adviento, y Quaresma todos los días. 5. Disciplina todos los días, excepto el Domingo. Via-Sacra „ todos los días. 6. Nada de „ fruta. 7. El ejercicio de la „ Madre Antigua todos los „ Viernes. Son nuestras passos „ ofrecidos al Eterno Padre „ unidos con los que diò su „ Santísimo Hijo Nro. Redemptor, desde que celebrò „ la Cena, è instituyó el Santísimo Sacramento, hasta las „ tres de la tarde, que espirò „ en la Cruz: nuestra oracion, „ y obras unidas con su intencion misma. Desde las tres „ de la tarde unidos nuestros „ passos, è intencion con los „ que diò Nra. Dolorosísima „ Reyna, hasta que le dexò en „ el Sepulcro, y bolvió al Cenaculo. A este Rey, y Reyna „ acompañamos, cuyos Esclavos „ vos somos. El Señor hablará, „ y predicará por su Siervo: y „ la Señora obrará, y hablará „ por

„ por su Esclavo. Esta union, que cifró en un corazon, en cuyo centro están gravados los dos Antonios, y este mote: *Un cuerpo con Christo: Un corazon con Christo*, se revalidó el año de setecientos y ocho: y en todo su contexto se ven epilogadas las mortificaciones activa, y pasiva en lo mas arduo à que puede aspirar una alma, para dexar tierra, y ganar Cielo. La exaccion con que à tales propositos dieron lleno las obras, necesitava hazer recapitulacion de su Vida. Contentarème con expressar por menor algo de lo mucho que aun resta por dezir.

Mortificò el V. Padre sus cinco sentidos, ayudado de los Patronos à quienes los tenia consagrados: y pudieron aquellos vivir quejosos de verse en todos tiempos tan oprimidos, si lo que en nosotros es violencia, no huviesse passado en èl à ser como connatural, por el prolongado exercicio. Sus ojos parece avian renunciado el officio de ver, pues estando claros, y abiertos retratavan los de un ciego, en mirar à bulto los objetos. De ordinario se ocultavan en los parpados, y al abrirlos en los pulpitos, era de modo, que registrava el auditorio, sin quitar su vista del

Cielo. Con los ojos cerrados solia andar por las calles, y sin ver, à todos hablava, y conoçia: aunque yà hubo ocasion, que por la modestia de sus ojos, por tomar la bendicion à su Guardian, le besò la manga à un Corista. En cierta vez, que obligado de un Superior asistió à un cortejo religioso, que se le hazia por primicias de su officio, no supo despues dár razon de lo que avia sucedido, porque todo aquel tiempo se hallò de otras serias consideraciones arrebatado. Con los ojos cerrados, quando vino à ser Guardian de este Colegio, entrò en Ciudad Real à la Iglesia de nuestro Convento, y despues de hecha oraciõ, se fue à dár memorias à la Madre de un Religioso, que dexava en Misiones, con la circunstancia de estar la Señora cubierta con el manto, no preguntar por ella, ni averla antes conocido. Esto era mirar à lo del Cielo, sin mendigar las luces de este Mundo.

De espinas nos aconseja el Divino Espiritu cerquemos nuestros oidos: assi se guardan las vides, assi las flores. Cercados de espinas tuvo este Varon sus oidos, y con ellas atajava las conversaciones impertinentes, aunque se ocultavan

van las puntas entre el verdor de las ojas de su prudencia. En cierto Lugar del Obispado de Guadalaxara visitò al Siervo de Dios un Cavallero Valenciano, y despues de saludarle, le dixo: Rmo. Padre, fomos Payfanos. A que con gracejo respondió: „ No ay duda, que „ lo fomos, pues todos fomos „ naturales de aqueste Valle „ de lagrimas. Con esto atajò la Platica, y se dissolvió breve la visita. Quando asistia à algun enfermo en su casa, luego que comia, ò cenava, se despedia con donayte, diciendo: „ Yà el Borrico ha comido zate, aora necessita reclinarse: y con este disfráz evitava conversaciones, que callente la lengua no puede menos, que derramarse en palabras, que despues duelan. Siempre estuvo sordo à las voces de la murmuracion, y à quanto podia con lisonjas alhagar al oido.

Dexò arrebatarse el olfato de los suaves olores de Christo, y assi nunca se le viò aplicar siquiera una flor à la nariz, con ser tantas las que en tierras nuevas hazen jardines los desiertos campos, aun siquiera con el motivo de alabar al Criador en aquella innocente fragancia. Jamás usò de pol-

vos, medicina para los estudios à vezes necessaria: y en ocasion, que recién venido de Guardian, le pidió el Medico de este Colegio un polvo, como cosa tan usual entre Religiosos, se encogió de ombros, y sonriendose, le dixo: „ Tome usted por donde quiere, que de pies à cabeza to- „ do es polvo. En sus enfermedades no se valiò de algun confortativo para la debilidad de la cabeza: no buscava alivio en las penas, quien en ellas encontrava su alivio. Bien se le ofreció tormento à este sentido entre los Gentiles enfermos que curava, en los Hospitales, y Obrages donde era continuo: estas eran las fragancias, que con virtud mas que simpatica atrahia, para recrear con mas subidos aromas al olfato de su Alma.

Quan mortificado tuvo el sentido del gusto, constará, si se registra el Capitulo XXIX. del Libro primero, donde expresse su ingeniosidad en nuevos modos de mortificarle. En los propositos, que acabo de insinuar, le advertirèntos privado de carne, fruta, y otras cosas, que avivan el apetito en la comida. Aun quando en mesas de ricos, usava de la libertad Apostolica, comiendo lo que

que le davan, no le faltava industria, para hazer insipido lo mas bien fazonado, con cargar de sal, ò pimientos los mas delicados manjares. La agua, que es à un caminante sediento el nectar mas aperecido, solia llegar à una fuente, y los Compañeros se arrojavan à sus cristales desalados, mientras el V. Padre la gustava solo con mirarla, dando gracias al Criador por tan bella criatura, passandose con los labios secos adelante. En cierta ocasion de las pocas que se desayunava, le administrò un pozuelo de chocolate en su Colegio de Zacatecas el Religioso, que lo tenia por oficio. Acafo en el vaso avian muerto muchas moscas, pues à cada trago escupia algunas: beviò no obstante el chocolate, y con gran paz entregò la vasija al hermano, diciendole: „ Otro dia tenga cuidado su Caridad con „ estas aveçitas, por otros pobres: y se fue muy en silencio à la celda. Dexo de comprobar este punto por no reproducir lo que en sus peregrinaciones por los Desiertos tengo referido.

Ultimamente el tacto, sentido que se difunde por todo el cuerpo, le tuvo de continuo tan amortiguado, que ha-

ta morir no le permitiò el menor descanso. Además de sus vigiliyas, ayunos, asperos cilicios, y cruentas disciplinas, de que se hallan en su vida claros testimonios, quiero hazer reflexion solamente del duro tormento, que para la quebradura que padecia, usava: es tal, que quien la viere, no la juzgarà faja, sino cilicio: à la verdad tolerò con ella prolongado martirio. Dos fuentes tenia, y el garvanço, que aplicava, era una bala de cera tan grande, que excede al mayor grano de uva, aun de la que dà el mas fecundo racimo. Retratò en su mismo cuerpo la Imagen de Jesu-Christo con dolores voluntarios, penosas mortificaciones, hambres, sed, cañalacios, y caminos, y viviò siempre muriendo à sus pasiones, para dexarnos bien fundadas esperanças de que vive, aun despues de muerto, con Christo.



CAPITULO X.

Profundissima Humildad de el P. Fray Antonio.

Todo el Vergel de Virtudes, que como espirituales flores se han visto en el bien labrado campo de esta Alma dichosa, se deven al rocío del Cielo, que es la gracia. Esta la dà el Señor à los humildes, como lo dize el Apostol San-Tiago en su Epistola: y si las gotas del rocío se miran sobre la grama, como perlas, en la grama de su humildad recibì este precioso rocío nuestro Fr. Antonio. Pareciò anuncio de esta dicha, y esperança de este rocío del Cielo aver nacido de una Madre, que tuvo por nombre Esperança Ròs: aunque esperança bien radicada, por bien nacida, grama al fin, por ser pobre: y este conocimiento le conservò siempre humilde, retratando à la grama, que apenas se levanta de la tierra. Un compuesto todo de humildad parecia el V. Padre en sus acciones, en sus passos, en sus palabras, y en lo exterior de su semblante. No hallò jamàs donde ponerse, ni en donde

colocar la estatua de su desprecio, sino formando peña de la misma nada. El mayor blason con que escribiendo à los Prelados, y Subditos, à Grandes, y Pequeños, Pobres, y Ricos, autorizava su firma, era anteponiendo à ella la misma nada. Esto repetia en cartas, y explicava en fervorosas razones, diciendo: „ Què fueran „ los Santos Angeles sin Dios? „ Nada. Què fuera MARIA „ Santissima sin Dios? Nada. „ Què fuera la Humanidad de „ Christo sin Dios? Nada. Luego todos nosotros sin Dios „ somos nada, nada, nada. Esta nada de su humildad le hazia prorrumpir en amorosos afectos de vivir siempre rendido à todos: por lo qual era tenècia muy versada en sus labios esta maxima discreta: „ Modo „ para conquistar el mundo, „ està à los pies de todos.

Descubrese raro primor de humildad, y mansedumbre de corazon en una Carta del año de setecientos y diez, dirigida à una persona muy intima de su espiritu, en que le dize: „ Aprendamos de JESUS, „ y MARIA à ser piedras preciosas, que en tanto lo seremos, en quanto fuere mas „ humildes. No mirò Dios en „ MARIA Santissima, para ha- „ zer-

„ zera Madre de su Hijo, sino
 „ à la preciosidad de su humil-
 „ dad. Porque mirò à la humil-
 „ dad de su Sierva. Y JESUS,
 „ como Hijo de una humilde
 „ Sierva, fuè Siervo humilde,
 „ y no quiere, que aprendamos
 „ de su Divina Magestad otra
 „ cosa, sino à ser mansos, y hu-
 „ mildes de corazon. Miremo-
 „ nos, y remiremonos, toque-
 „ monos, y retoquemonos à
 „ la vista de estos Espejos JE-
 „ SUS, y MARIA: O, què paz!
 „ què serenidad! què princi-
 „ pio de gloria sentiremos, go-
 „ zarèmos, y quasi poseerè-
 „ mos! sin que la puedan per-
 „ turbar, ni el Mundo, ni el
 „ Demonio, ni la Carne. Flaco
 „ era Jesus segun la carne, pe-
 „ ro como era humilde de co-
 „ razon de veras, tenia un es-
 „ piritu tan prompto, y robus-
 „ to, que aguantò tantos azo-
 „ tes, con tanta paz, y los hu-
 „ viera aguantado hasta el dia
 „ del Juizio, como si fuera in-
 „ mortal, y lo mismo la Cruz,
 „ gozandose en sus azotes, cla-
 „ vos, y Cruz: conociendo, co-
 „ mo verdadero humilde, que
 „ esto merecia por nuestros pe-
 „ cados, que hizo propios: y
 „ à este mismo passo, y à su
 „ modo, asimismo MARIA
 „ Santissima con què paz esta-
 „ va! Perseverava Madre al pie

„ de la Cruz, con què cari-
 „ dad! sin juzgar, ni pensar mal
 „ de aquellos mismos, que la
 „ crucificavan con su Hijo!
 „ Por què? porque en todo era
 „ mansa, y verdaderamente
 „ humilde de corazon. O pie-
 „ dra preciosissima HUMIL-
 „ DAD! Ella se alza con Dios, y
 „ con todas sus cosas: ella es la
 „ que à todos sus legitimos hi-
 „ jos levanta hasta el Trono
 „ de Dios. JESUS por Siervo
 „ humilde se humillò, y obede-
 „ ciò con tanta humildad haf-
 „ ta à los mas viles Sayones, co-
 „ mo à su mismo Padre Eterno,
 „ hasta la muerte de Cruz: y
 „ por esto mismo el Padre lo
 „ ensalzò, lo honrò, y lo en-
 „ tronizò sobre todos: no por
 „ su nobleza de Divina Perso-
 „ na, que esto se supone, dice
 „ S. Pablo, sino porque humil-
 „ demente obedeciò hasta la
 „ muerte, y muerte de Cruz.
 „ Lo mismo MARIA Santissima,
 „ en todo acompañò à JESUS.
 „ O piedras preciosas JESUS, y
 „ MARIA! O Espejos! Miremo-
 „ nos bien: Christo Crucifica-
 „ do, y MARIA Santissima al
 „ pie de la Cruz! O, como se
 „ miran! O, què parejos en el
 „ padecer, en el amar, en todo!
 „ Por esto se miran, y se mira-
 „ rán en la gloria; y què gloria?
 „ Como fuè la compañía, y la
 com-

„ compasion en la pena. Pues
 „ mirèmos, y acompañemos à
 „ JESUS, y MARIA en esse
 „ Calvario: compadezcamo-
 „ nos, humillemonos, obedez-
 „ camos, y esto hasta la muer-
 „ te de Cruz, en essa Cruz, en
 „ esse Calvario, hasta èl, en tus
 „ manos, Señor, encomiendo
 „ mi alma. Amen.

Veate en esta Epistola, si
 à la corta reflexion, cadena
 prolixa, à los que saben estimar
 diamantes, que les presento en
 ella de muchas virtudes un jo-
 yel precioso. Fue en este Va-
 ron admirable de tan bellos
 fondos el diamante de su hu-
 mildad, que no bastan para ha-
 blar de ella vulgares explica-
 ciones. La Sierva de Dios Do-
 ña Ana Guerra, de quien tene-
 mos hecha, y bolverèmos à ha-
 zer ilustre mencion por sus ra-
 ros exemplos, viò (segun ella
 misma comunicò à su Confes-
 sor) por especial favor de
 Dios el profundissimo fondo
 de humildad del P. Fr. Anto-
 nio, y apenas encontraba pa-
 labras con que explicarlo. De-
 zia, que quando al passar se le
 ponía de rodillas la gente, y se
 postrava para venerar aun sus
 huellas, era tan grande la des-
 proporcion, que hallava entre
 estas veneraciones, y su perso-
 na, que por una parte le provo-

cava à risa, del mismo modo,
 que si viera, se le davan aque-
 llas veneraciones à un Jumen-
 to, y por otra la suma compa-
 sion de la ignorancia de aque-
 lla gente, que por ella venera-
 van en èl la virtud, que no te-
 nia: pues nunca juzgò en si
 mas que un puro nada de todo
 lo bueno, y un sumo peligro de
 todo lo malo: assi lo juzgava en
 su vida, assi lo publicò, como
 queda escrito, antes de su
 muerte.

Por esta humildad no se
 atribuía à si, ni queria que
 otros atribuyessen lo que Dios
 obrava por su medio. Quando
 estava en sus principios la fun-
 dacion del Colegio de Guate-
 mala, determinò irse à la Tala-
 manca, y procurandole mu-
 chos detenerle, alegavan, que
 su presencia, y respeto podia
 adelantar mucho aquella fun-
 dacion; à que respondiò, ha-
 ziendo mofa de si mismo:
 „ Buenos estuvieramos, en que
 „ se le atribuyera à Fray Anto-
 „ nio el aumento de este Co-
 „ legio. Dios se lo darà, si con-
 „ viene; y de hecho se fue à
 buscar entre Gentiles los des-
 precios, que no hallava en
 Guatemala, en donde la mas
 frequente platica era referir
 varios prodigios de Fray Anto-
 nio. El oír semejantes prodigi-
 os,